

El sujeto del psicoanálisis

DARÍO GROEL

Apertura

Que se diga la pregunta: *¿ex-siste aún el sujeto del psicoanálisis?*, y que al mismo tiempo esto permita conversaciones donde las diferencias muestran lo poco estable de las convenciones, es tal vez una indicación certera de que las categorías *sujeto* y *ex-sistencia* siguen aún situadas en una tensión no reducible a ninguna dogmática. Admitamos el no-todo de nuestra teoría al afirmar que no está tan claro qué se entiende por *sujeto*, como tampoco lo está cuál sería su *ex-sistencia*. Para intentar un despliegue de esta cuestión, considero necesario un recorrido por tres formulaciones críticas que son de fundamento.

Primera formulación crítica: el sujeto como efecto del inconsciente

Podría decirse, a modo introductorio, que el *sujeto* del psicoanálisis es eso a lo que hacemos referencia los analistas cuando pretendemos dar cuenta de una entidad más o menos dividida por el inconsciente. No debe haber producción analítica escrita o de transmisión oral que no lo mencione por lo menos alguna vez. Su uso se vuelve tan frecuente, como tanta es la frecuencia con la cuál ni siquiera se entiende a qué se está haciendo referencia. Está más que claro, a pesar de ser uno de los errores más usuales, que el sujeto del psicoanálisis no sería esa presencia de carne y hueso que ocupa un espacio en nuestros consultorios, ese que habla y sufre, sobretodo sufre. Ese es el ser en tanto real, en todo caso sería el parlêtre tal como fuera bautizado por Lacan en sus últimos seminarios. Tampoco es el sujeto devenido en sustancia que ubica alguna esencialidad que lo agrupe. Ejemplos abundan: entre otros, el sujeto de derecho, el

sujeto estudiante, el sujeto religioso. Esa es una ficción racional, es un rótulo que aliena a una pertenencia y que se vuelve una etiqueta coagulada en sentidos obturantes.

El *sujeto* del psicoanálisis es otra cosa muy distinta. Sin ánimo de recaer en reduccionismos ni en definiciones cerradas, se podría decir que es eso que emerge como efecto ahí donde el inconsciente divide la *ex-sistencialidad* del ser. Es una consecuencia del inconsciente que queda condenada a la efímera evanescencia de su pulsación. La afánisis en tanto desaparición es su condición estructural.

El *sujeto* no es eterno, ni siquiera es estable en una duración temporal determinada; tampoco es una esencia capaz de continuidad ni mucho menos una sustancia que tienda a la unidad. El *sujeto* es un instante. Es una fuga que en la apertura del inconsciente muestra inefable su verdad. Sin inconsciente, no hay posibilidad alguna de presentificación del *sujeto*.

Ahora bien, sin perder su evanescencia, ese sujeto puede tomar forma y precipitarse en alguna discursividad que lo localice. Son los momentos donde su lectura (y a veces una interpretación) logran situar sus coordenadas. Pero este ya no es el *sujeto*, es el relato que de él se hace y por lo tanto reducible a una captura poco precisa entre los barrotes equívocos del significante. En todo caso, tales coordenadas muestran que lo imposible Real fue cercado, pero no por eso alcanzado. Por tal razón, Lacan le permite un digno escape cuando al significante le otorga estatuto de representante. Su tan célebre frase repetida innumerables veces por los analistas no define al sujeto, sino la función que es adjudicada a los significantes que lo cercan: “el significante representa al sujeto para otro significante”. La mayoría de las veces no hablamos del *sujeto*, sino de la transcripción en palabras de un eco que sigue repitiendo el inconfundible sonido de un instante que ya no está.

Segunda formulación crítica: el sujeto es un nudo no-todo articulable

Incluso para Freud y Lacan no fue para nada sencillo situar lo que ellos entendieron que era el *sujeto*. No incurrieron ni en definiciones ni en fórmulas permanentes. Por el contrario, respetuosamente se acercaron a lo Real con ese cuidado que sólo logran los que entienden lo inalcanzable de la cosa en sí. Gran parte de sus obras fueron intentos

muy diversos de localizar ese nudo fundamental que es el *sujeto* como una verdad no todo articulable por las teorizaciones. Intentos muy diversos y para nada acabados, ya que ni siquiera en sus desarrollos conceptuales puede leerse una apreciación unificada del *sujeto*. Lo cierto es que sólo produjeron versiones que dicen su verdad a medias.

Si bien Freud no hizo referencias directas al concepto *sujeto*, tiene por lo menos dos versiones bastante diferentes entre sí que logran un acercamiento interesante:

1. La del *sujeto* como emergencia de un inconsciente que insiste en el campo de las representaciones. Es el *sujeto* que se soporta en la primera tópica freudiana y en esa extraña apuesta de creer que todo pueda ser reducible a un conjunto de palabras. Se expresa en las formaciones del inconsciente y se lee a medias en la interpretación que intenta hacer consciente lo inconsciente. A modo de ejemplo, Freud pensaba que Signorelli explicaba todo el camino hacia sexualidad y muerte. Con lo único que se encontró es con un nuevo fallido: olvidó el *sig* de su nombre.
2. Pero no es la única versión, con acierto Freud avanzó en la construcción de un *sujeto* que ya no sólo sea leído en el discurso sino en la trama de las pulsiones. Es el *sujeto* que se soporta en la segunda tópica y en la introducción de la complejidad económica que produce el más allá del principio del placer. Se expresa en el conflicto entre las instancias yo-ello-súperyo y se lee también a medias en el manejo transferencial de las resistencias. Con esta versión, y no sin la angustia, Freud estuvo un poco más cerca del sujeto evanescente al reconocer la interminabilidad del análisis.

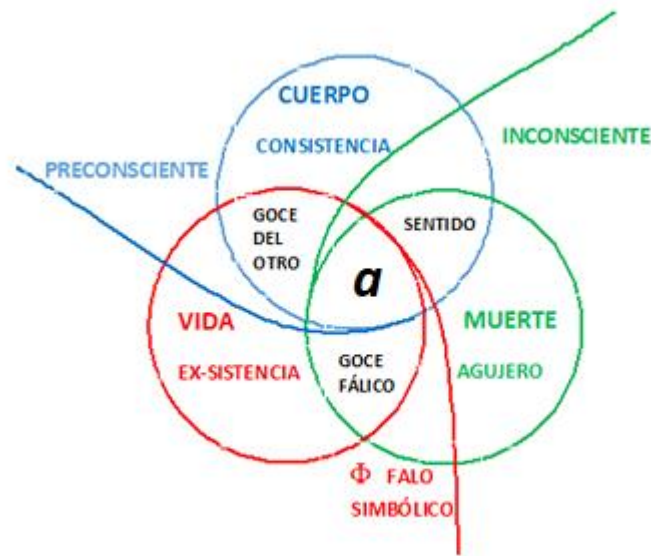
Lacan no corre con mayor suerte en lo que respecta al *sujeto* del psicoanálisis. También se pueden situar varias versiones y bastante divergentes por cierto. Sin embargo, habría algún acuerdo entre los lacanianos al considerar que por lo menos dos son principales:

1. La del *sujeto* en coordenadas estructurales en la denominada primera enseñanza de Lacan. Es el efecto de la división que un significante produce en el ser si es que se asocia a otro significante. Si bien el *sujeto* es Real, el único médium que lo acerca es la palabra. El problema no está en apostar al significante, sino en considerarlo el único modo. El exceso de esta versión de los primeros

seminarios todavía hoy goza de buena salud. Son los analistas que sólo buscan palabras entre palabras y que neciamente no advierten que frente a ellos se encuentra la insoportabilidad de un cuerpo resistente en sus goces. El grafo del deseo es la expresión más acabada de esta versión. El recorrido por los cuatro lugares significantes que se produce al cortar dos cadenas de palabras sería la emergencia misma del *sujeto* en esta primera versión estructural.

2. La del *sujeto* en coordenadas topológicas en lo que se conoce como última enseñanza de Lacan. Es la versión de los últimos seminarios, la que lo ubica como efecto del anudamiento borromeo de los tres registros ahora equivalentes. Lo simbólico sigue teniendo un lugar fundamental en la lectura del sujeto, pero ya no es el registro privilegiado. Lo Real de la vida y lo Imaginario de la corporalidad se vuelven instancias indisociables en el anudamiento de un *sujeto que no es sin su cuerpo*.¹ El sujeto sigue leyéndose entre significantes, la diferencia estaría en que esos significantes están borromeamente anudados a la *ex-sistencia* Real y a consistencia Imaginaria. Dice Lacan en el *Seminario 22: RSI*: “Es por los calces del nudo [...] que el sujeto se condiciona” (Lacan, 1974-75: clase 8). El esquema del nudo borromeo de este seminario es el constructo que más representa esta versión. Si bien en este esquema Lacan no coloca al *sujeto*, se puede inferir a partir de las fórmulas de la sexuación que lo estaría localizando en el borde entre lo Real y lo Simbólico siempre que lo Imaginario sea su consistencia: estaría en el campo del goce fálico, ordenado por el significante falo y en relación fantasmática con el objeto *a*.

¹ Considero que el concepto de *un sujeto que no sea sin su cuerpo* es la versión más Real, aquella que necesariamente incluye al cuerpo viviente como nudo RSI de la subjetividad. Está versión está trabajada con mayor profundidad en el artículo *Acto, cuerpo y ex-sistencial* de mi libro *Psicoanálisis y ex-sistencialidad*.



Una aclaración se vuelve pertinente: que las segundas versiones, la de las tres instancias de Freud y la topológica de Lacan, no son excluyentes de las primeras. Así como en la segunda tópica sigue estando la tripartición consciente-preconsciente-inconsciente, también en el nudo borromeo está presente el registro simbólico con toda su legitimación. El problema radicaría en su inversa: la primera tópica poco y casi nada sabe del narcisismo, la pulsión de muerte y las instancias psíquicas; como tampoco el grafo del deseo puede situar lo Real del objeto, el goce Otro y al cuerpo como consistencia de la *ex-sistencialidad*. Por momentos llama la atención la resistencia que entre analistas existe a pensar una clínica RSI que no eluda ni al cuerpo ni a la trama económica de los goces, casi como si el psicoanálisis fuera solamente una práctica de palabras cruzadas. Claramente no es sin eso, pero sin lugar a duda no-todo es eso.

Tercera formulación crítica: el nudo RSI dice sobre la ex-sistencialidad del sujeto

Entonces, ¿*ex-siste aún el sujeto del psicoanálisis?* Si de lo que se trata es de un *sujeto* soportado en la segunda tópica freudiana y leído además por las coordenadas

topológicas del RSI lacaniano, no habría ningún problema en que la respuesta sea sí. Tal *sujeto ex-siste* en tanto su entramado de significantes se anude a la vida Real en un cuerpo consistente. Son innumerables las citas lacanianas que a partir del seminario 20 hacen referencia a la *ex-sistencia* RSI como coordenadas de la subjetividad, del psicoanálisis y de su práctica.

¿Acaso podría ser de otro modo? Cuesta mucho pensar que pudieran *ex-sistir* sujetos etéreos sin cuerpo y sin materialidad, vagando libremente por una discursividad que se piense en abstracto. Una cosa así, lamentablemente sostenida por muchos analistas, o se parece demasiado a la ilusión medieval del alma como eternidad, o se enrola en las filas del sujeto cartesiano moderno que a pesar de su promesa de autonomía kantiana se encuentra tan poco iluminado por una causa que pudiera ser libertaria. Está más que claro tanto en Freud como en Lacan: sin yo-ello-superyó y sin RSI, no hay *sujeto* posible. Pretender que lo subjetivo sea únicamente leíble entre significantes no sólo es ajeno a la *ex-sistencia* sino que, a la vez, empuja al psicoanálisis a las frías y deshumanizadas prácticas inscriptas en la razón instrumental. Dice Lacan en el *Seminario 23*: “Este nudo calificable de borromeo no se puede cortar sin disolver el mito del sujeto –del sujeto como no supuesto, es decir, como real– al que no distingue de cada cuerpo aislable como palêtre, cuerpo que sólo tiene un estatuto respetable, en el sentido común de la palabra, por este nudo” (Lacan, 1975-76: 38).

Que *ex-sista* el *sujeto* del psicoanálisis supone una apuesta Real de la experiencia analítica que tanto en el analizante como en el analista no desconocería ni la inevitable mortalidad de sus corporalidades, ni la contra-eternidad de las cosas y los tiempos, ni la insoportable condición humana, demasiado humana, que la materialidad del ser precipita en sus persistencias.

Bibliografía

- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario: Libro XXII. RSI*. Versión inédita.
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario: Libro XXIII. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós 2006.